

solo esto, pero el maestre y piloto nunca dejaban las sondas de las manos, mirando si hallaban fondo que los pudiese dañar; y no solo ellos pero todos los frailes fueron velando aquella noche con el padre Comisario, el cual les dijo que el corazon le daba y decia lo que habia de suceder, y no sosegando en la cámara de popa, que era su aposento, se levantó y fué á hacer compañía al piloto y maestre que velaban. Cuando fueron las once de la noche hallaron fondo de sesenta brazas, y á poco tiempo que volvieron á echar el plomo de la sonda en el agua no hallaron mas que treinta y siete, cosa que puso en grande admiracion y espanto á todos, ver que en un punto hubiesen disminuido tantas brazas, y con este sobresalto mandaron largar las velas de gabia para volverse á la mar: y á este punto uno de los que habian ido á largarlas comenzó á decir á voces que habia bajos por la proa, que era hácia donde iba la nao, lo cual puso en tanta turbacion á todos que cuasi nadie sabia que se hacer, teniendo por cierta su total perdicion. Solo hubo lugar de cortar con hachas las sogas con que estaban amarradas las áncoras, que iban aprestadas para surgir en el puerto, y dando fondo á la una de ellas se tomaron las velas con que iba navegando la nao, y con esto paró de andar tan cerca del bajo y arrecife donde iba á dar, llamado las Cabezas, que con un cuerpo de nao que anduviera más, se quedara allí perdida, como se quedó otra que venia allí cuasi junto con ella; la cual no haciendo las diligencias necesarias y caminando mas que convenia y con más descuido del que en tal sazón era menester, se perdió sin poder ser remediada. Los de la nao en que iba el padre Comisario sacaron en la chalupa otra amarra y otra ancla, con lo que la amarraron y for-

tificaron de nuevo, y aferrando por de dentro los cables por que no se les cortasen se aseguraron algun tanto. A este tiempo venian sin saber el peligro algunas naos de la flota á perderse, particularmente un galeon del marqués de Santa Cruz, en que iban los padres de la Compañía y su Provincial. Este galeon se llegó tan cerca del navio *Santa Catalina*, que con un tiro de ballesta se alcanzara de uno á otro; diósele aviso á él y á toda la flota con una pieza de bronce que de *Santa Catalina* se tiró, avisándoles con esto el peligro en que estaban: toda la flota con este aviso pudo hacerse á fuera y volverse á la mar, por cogerla de la banda de fuera del bajo, pero el galeon no pudo hacer esto sino solo dar fondo y estarse quedo: y no fué poco, porque con hacerlo tan á tiempo, tocó cinco veces con lo bajo del timon en lo fondo de la mar, que fué maravilla no abrirse. El padre Comisario con sus frailes gastó lo que quedaba de la noche (que les parecia mill años) en oraciones y nuevas promesas, pidiendo á Nuestro Señor los librase de aquel peligro, del cual nunca tuvieron tanto espanto como cuando fué de dia, que vieron el peligro grande en que habian estado toda la noche, porque los peñascos del fondo eran tan grandes y se vian tan claros que causaban horror. Allí esperó su nao con algun consuelo, hasta que á las dos de la tarde del mismo dia, que fueron diez de Septiembre, vino la brisa, viento favorable, con que se fué llegando al puerto, en el cual no pudo entrar aquel dia porque desde el arrecife de las Cabezas hasta llegar á él hay cinco leguas, y estas no se pudieron andar á tiempo que pudiese entrar á surgir de dia; lo cual es esencialmente necesario, por ser la entrada peligrosísima y tal que aun entrando de dia suelen peligrar

munchas naos y perderse en ella: y á esta causa, casi en su paraje, un poco fuera á la mar, dieron fondo con una buena amarra que el maestre sacó de la nao que la noche ántes se habia perdido, para que les amaneciése frontero del puerto y entrasen luego en él; mas no les sucedió conforme á su pensamiento, porque la corriente de el agua era tanta, y una turbonada de viento y aguacero que vino tan grande, que se llevó la nao garrando y arrastrando más de ocho leguas abajo del puerto, á donde se hallaron cuando amaneció. Donde fué Nuestro Señor servido de proveerles despues de mediodía, de un viento favorable con que en cuatro ó cinco horas entró la nao en salvamento á dar fondo en el puerto de San Juan de Ulua, martes infraoctava de la Natividad de Nuestra Señora, once de Septiembre de ochenta y cuatro y no sin peligro porque tres veces tocó el timón en las peñas de la canal del puerto; pero fué Dios servido que no recibiese daño la nao.

Quando llegó al puerto la flota, que fué un dia ántes, llegó tambien allí el guardian de la Veracruz y otro fraile honrado con él, enviados por parte de la provincia del Santo Evangelio, que comunmente se dice de México, á recibir al padre Comisario, y sabiendo que la nao en que venia se quedaba atrás por la causa sobredicha, esperaron hasta el dia siguiente que viéndola entrar, salieron buen trecho fuera del puerto, y entrados en ella dieron al padre Comisario el parabien de su venida y llegada por parte de la misma provincia. Luego que entró la nao á surgir, dijeron al padre Comisario de parte de los oficiales reales, que eran ya llegados á visitar la flota, que no embargante que la nao en que venia no estaba visitada, pudiese salir á tierra con sus frailes, y subir arriba hácia

México con su ropa y ható, cosa que el padre Comisario agradeció mucho. Otro dia, miércoles doce de Septiembre, salió á tierra á la isla de San Juan de Ulua, donde dijo misa, y agradeció á los oficiales reales la cortesía que le hacian, pero dijoles que no se aprovecharia de aquella merced, sino que la nao se visitase primero, porque así recibiesen los que en ella iban este beneficio de salir en breve de aquella cárcel y prision; ellos lo hicieron luego así, porque el padre Comisario se despachase, y estando con esto despachado, el mesmo dia por la tarde se pasó con los religiosos á la banda de tierra firme, de donde tomó el camino para la Veracruz, y de allí para México, como agora se dirá.

En una venta que está allí en la banda de tierra firme, tenia el guardian del convento de la Veracruz las bestias necesarias, para que el padre Comisario y sus compañeros, y él y el suyo, fuesen á aquella cibdad, que está cinco leguas del puerto. Anduviéronlas estas con la fria de la tarde y entraron el dicho dia doce de Septiembre en la cibdad de la Veracruz, primer pueblo de la Nueva España, y fueron derechos á nuestro convento, donde descansaron hasta otro dia por la tarde.

Jueves trece de Septiembre salió el padre Comisario á las tres, despues de mediodía, de la Veracruz, y pasadas munchas ventas y andadas quince leguas, llegó otro dia por la tarde á Xalapa, primer pueblo de indios (porque la Veracruz es de españoles), los cuales le salieron á recibir con tanta devocion, contento, fiesta y alegría, como si en aquella tierra entrara uno de los apóstoles. Dos leguas ántes tenian lleno el camino á trechos de arcos hechos de ramas y ojas de árboles, al modo de los triunfales que hacen en España, y en cada uno munchas

diferencias de música de trompetas, flautas, chirimias y otros instrumentos, hasta llegar á su pueblo, donde media legua ántes fué cosa para loar al Señor, ver salir en procesion toda la gente, hombres y mujeres, chicos y grandes, y hincarse de rodillas solo á pedir la bendicion al padre Comisario, y aunque los atropellaban los caballos de los españoles, que le habian salido á recibir una legua antes, no por eso se volvian atrás hasta haber besado el hábito ó siquiera tocádole con la mano. En este pueblo estuvo desde el jueves hasta el domingo en la tarde, diez y seis del dicho, y entónces salió á dormir á una venta seis leguas de allí, llamada de las Vigas, donde por órden del guardian de Xalapa habia tan copioso aderezo de camas y de cenar para doce personas que iban, que sobró para muchos pasajeros españoles que allí habian llegado.

Otro dia diez y siete de Septiembre, dia de las Llagas de nuestro padre San Francisco, tomó la mañana el padre Comisario y fué á decir misa á un hospital que llaman de Perote, tres leguas de allí, el cual está en el camino para todos los pobres enfermos que van en las flotas á la Nueva España. Allí halló tanto regalo y recibimiento hecho por los indios de un pueblo llamado Tecamachalco, catorce leguas de aquel hospital, como se le pudiera hacer á cualquier Grande de España en su tierra, porque con llegar al salir del sol á este sitio, ya tenian el camino lleno de arcos triunfales de los sobredichos, y muchas diferencias de músicas y danzas de niños, y en el hospital muchos regalos de aves, cabritos, carneros, pan y vino, frutas y conservas y confitura en tanta abundancia, que aunque llegaran cincuenta personas habia para todos y sobraba. Allí hablaron al padre Comi-

sario general el Gobernador, Alcaldes y Regidores de Tecamachalco por medio de un intérprete, dándole el parabien de su venida y agradeciéndole los trabajos de tan larga jornada por su amor, diciendo que estaban ciertos que no iba por oro ni por plata, sino por la salvacion de sus almas. Razones que enternecian el corazon á los oyentes, y especial al padre Comisario, al cual otros muchos le dijeron despues otro tanto. Despues con mucha devocion y humildad le pidieron que pasase por su pueblo, induciéndole á esto con decir que pues Dios le habia traído á aquella tierra por sucesor de los primeros padres que habian sido su consuelo, y con cuya doctrina habian salido sus mayores de la servidumbre del demonio, no habia de ser él menos, sino que los consolase en lo que de presente le pedian y los ayudase en lo espiritual para lo de adelante. Agradecióselo el padre Comisario y animólos prometiéndoles su ayuda para todo su consuelo, pero el pasage por su pueblo no pudo haber efecto, porque llevaba muy contados y tasados los dias que eran menester para llegar á México por camino derecho y para visitar en aquella cibdad las personas de obligacion ántes de la fiesta de nuestro Padre San Francisco, en la cual habia de predicar; y por esta causa luego, en diciendo misa y almorzando, se partió de allí para ir á dormir á una venta siete leguas mas adelante, en la cual halló el mesmo regalo y tan cumplido como en las demas, porque el guardian de la guardianía mas cercana, que es en un pueblo llamado Guamantla, tenia proveido todo lo necesario. Allí durmió el padre Comisario aquella noche, y otro dia martes diez y ocho de Septiembre llegó á Guamantla, que es cuatro leguas de la venta sobredicha, donde fueron á verle los Go-

bernadores y principales de Tlaxcalla, y á pedirle lo que por carta ya le habian por el camino pedido, y era que no dejase de ir por su cibdad y descansar en ella, y no se despidieron dél hasta que lo concedió y les señaló el dia que habia de llegar. En Guamantla estaba el Provincial de aquella provincia, que con la nueva de la venida del padre Comisario, habia salido á aquel pueblo á recibirle; los indios asimismo deste pueblo le recibieron con las ceremonias acostumbradas en los demás pueblos, de bailes, danzas y músicas de todo género de instrumentos.

Allí en Guamantla descansó dos dias el padre Comisario y á los 20 de Septiembre partió para Tlaxcalla, que está seis leguas más adelante, y con el Provincial y otros religiosos llegó á aquella cibdad á mediodía, y en ella vió tanta devocion en los indios, que dió por bien empleados los trabajos padecidos por mar y por tierra, viendo en aquellos pobrecitos la devocion tan inflamada como en los verdaderos cristianos de la primitiva Iglesia, y era cosa para alabar á Dios verlos salir en procesion y hincados de rodillas y llorando pedir la bendiccion ofreciendo muchos ramilletes y guirnaldas hechas de flores odoríferas, y pan y fruta, huevos y gallinas, conforme á su posibilidad y pobreza. Para el dia en que entró el padre Comisario en Tlaxcalla, estaba junta toda la cibdad, esperando solo su llegada, y fué recibido con tanta alegría de su parte de ellos, cuanta alegre su vista para él. Los principales salieron una legua ántes de llegar al pueblo, y ellos y muchos españoles nobles y tratantes que allí viven, le fueron acompañando á caballo hasta énter en la cibdad. El camino estaba lleno de gente, hombres y mugeres, hincados de rodillas, y á trechos

habia de aquellos arcos triunfales y en ellos diferencias de músicas. A la entrada del pueblo demás de la multitud de gente que habia con muchos instrumentos musicales, salieron doce cuadrillas de indios que cada una traia su diferencia de baile á su modo antiguo, vestidos todos segun lo solian hacer en dias de grande alegría en tiempo de su gentilidad. Con este acompañamiento llegó al convento, donde estaban los religiosos que en él moraban y otros muchos de la comarca, puestos todos en procesion fuera del compás de la Iglesia, á la cual le llevaron cantándole los cantores el *Te Deum laudamus*, y los unos y los otros se regocijaron mucho con su venida. Allí en aquel convento recibieron al padre Comisario fray Alonso Ponce, el padre Provincial y difinidores de aquella provincia, y el padre fray Pedro Oroz, su antecesor, el cual le entregó luego el sello del oficio. Descansó allí tres ó cuatro dias, en los cuales así los indios como los españoles del pueblo le hicieron mucho regalo y las fiestas que pudieron, porque el domingo en la tarde hicieron los indios muchos bailes y danzas, y los españoles corrieron caballos y despidieron la fiesta con un toro, que la regocijó dando dos ó tres vueltas y matándole luego. A la noche encendieron por toda la cibdad muchas luminarias en lo alto de las casas, corriendo caballos gran parte de la noche, vestidos de blanco, con hechas encendidas en las manos, todo con una devocion y alegría estraña.

A los veinticuatro de Septiembre partió de Tlaxcala el padre Comisario para la cibdad de la Puebla de los Angeles, que está de allí cinco leguas; llegó allá á las diez del dia, y fué recibido con mucha solemnidad de los religiosos de nuestro convento. Visitó al Obispo de Tlaxca-

lla que reside en aquella cibdad, y no se detuvo allí más de aquel día.

Otro día siguiente veinticinco del dicho, llegó á la cibdad de Cholula, dos leguas de la Puebla. Es aquel pueblo de los indios mas devotos que hay en la Nueva España, los cuales por no haber sabido con tiempo la ida del padre Comisario para poderla solemnizar, se mostraron tan corridos que fué necesario que el guardian del convento los consolase diciéndoles que presto volvería por allí á recibir su regalo; y aunque fué tan de prisa y de mañana esta llegada á Cholula, porque llegó cuando salía el sol, todavía tenían enramadas las entradas y calles del pueblo y los cantores aprestados que salieron al camino á darle música y regocijarle, y demás desto le hicieron los principales un muy solemne presente en que llevaron quince diferencias de comidas.

Este mismo día fué á dormir á un pueblo llamado los Ranchos, cuatro leguas de Cholula, visita de un convento nuestro, donde el Guardian y los indios le tenían aderezado de cenar y camas en que durmiesen los que con él iban. Otro día veinte y seis de Septiembre, pasó el padre Comisario el puerto y fué á un pueblo llamado Tlalmanalco, seis leguas de los Ranchos, donde hay un convento de nuestra orden, en el cual y por los indios de aquel pueblo se le hizo muncha fiesta y regalo; saliendo siempre aquella pobrecita gente á los caminos á recibirle y pedirle la bendicion, cosa que muy de veras le hizo aficionarse á ellos.

Otro día veintisiete de Septiembre, fué á dormir á un muy lindo y devoto pueblo llamado Xuchimilco, seis leguas de Tlalmanalco, habiendo comido á las dos leguas en otro llamado Chalcoatengo, y en el uno y en el otro

fué recibido con mucho contento de los religiosos y fiestas de los indios, hallando siempre en los caminos munchos de aquellos arcos triunfales, y presentes de frutas y ramilletes y guirnaldas de flores que suelen ellos usar en sus fiestas y dias solemnes.

Viérnes veintiocho de Septiembre, vispera de San Miguel, andadas desde el puerto allí más de setenta leguas, con los recebimientos sobredichos y con otros munchos que por evitar prolijidad no se dicen, entre los cuales se hicieron algunos que tenían apercebidos para el Virrey que se esperaba y no vino en aquella flota, entró el padre Comisario general en la cibdad de México, que está cuatro leguas de Xuchimilco. Llegó á nuestro convento tan de mañana, que halló á los frailes muy descuidados, porque no le aguardaban tan temprano, de lo cual se afligieron mucho los indios, porque quisieran solemnizar su llegada y entrada, y con el mismo descuido no hubo lugar. Llegado el padre Comisario á México, visitó al Arzobispo, que era Visitador de la Audiencia y Gobernador de la Nueva España, y hizo las demás visitas forzosas y de obligacion. Presentó sus recabdos á los dos de Octubre en la Real Audiencia que reside en aquella cibdad, y vistos, los dieron por buenos y se los volvieron para que usase de ellos. A los ^{veintidós} ~~(eatorce)~~ de Octubre, día de nuestro Padre San Francisco, predicó al pueblo en la capilla de San José, que está en el patio de nuestro convento; oyólo el Arzobispo y toda la Audiencia y lo más granado de aquella cibdad con mucho gusto y contento de todos, y con más aplauso que se pudiera esperar aunque no viniera cansado y hubiera tenido mucho tiempo para el estudio; pero Dios provee al tiempo de la mayor necesidad y comu-

nica su gracia á sus siervos y amigos para el bien de las almas.

Otro dia despues de la fiesta de nuestro Padre San Francisco, fué el padre Comisario á otro convento de nuestra órden que está en aquella cibdad, llamado Santiago Tlatilulco, donde se le hizo mucho regalo y fué recibido y regocijado por los indios de su juridicion, y principalmente por los indios estudiantes colegiales de un colegio que está fundado dentro el compás de aquel convento, debajo de la proteccion y gobierno de los religiosos dél; y para que se vea la pia aficion y deseo de estos pobrecitos se pone aqui una oracion que en latin y en romance castellano hicieron al padre Comisario quando allí llegó, la cual es la que sigue.

Humiliter redit gratias Domino Deo nostro universum hujus collegii sodalitiū quia incolumen te habemus ¡oh præstantissime Pater! in hac nostra tam longinqua regione eo quod tam misericorditer protexit te Deus Omnipotens à tantis periculis tam prolixi maris et distantissimæ terræ uberimos fructus nobis à futuros expectamus ex tam desiderato vestræ paternitatis adventu. Dixi.

“Todos los estudiantes de este colegio hacemos muchas gracias á Nuestro Señor Dios, por la próspera venida de V. Paternidad á estas provincias tan remotas, habiéndole librado de tantos peligros, de tan prolijo y peligroso mar y tanta distancia de tierra. Esperamos gran fruto de la venida tan deseada de V. Paternidad.”

Aquí dijo su maestro al padre Comisario que los perdona, que no eran más que papagayos ó urracas que decian lo que habian aprendido sin entenderlo. Y luego dijo otro estudiante de ellos en latin.

Ita res habet ad omnem veritatem, Reverende admo-

dum Pater, quia à non paucis estimemur tanquam picæ et psittaci qui laboriose docentur et cito oblibiscuntur, et hoc non gratis, quia certé tenuissima habilitate dotati sumus, sed ob is egemus magno et continuo auxilio.

Despues dijo este mismo en romance.
“Es muy gran verdad, muy reverendo Padre, que cerca de la opinion de muchos, nosotros los indios de esta Nueva España somos como pegas ó urracas y como papagayos, las cuales aves con trabajo se enseñan á hablar, y muy presto olvidan lo que se les enseñó; y esto no se dice en balde, porque á la verdad, nuestra habilidad es muy flaca, y por tanto tenemos necesidad grande de ser ayudados para que vengamos á ser hombres cabales.”

A esto salió un indio grande, vestido como español, y hablando en español comenzó á decir por via de mofa y escarnio, que bien merecian ser ayudados para que se criasen en ellos otros borrachos y desagradecidos como los demás. A esto dijo el maestro: miente el vellaco, que por cierto que son buenos hijos y cuidadosos de la virtud y de su estudio, sino que vosotros nunca sabeis abrir la boca sino para decir mal de ellos, y cualesquiera cosa que les es próspera os llega al corazon, que no querriades sino que siempre anduviesen cargados con la carga á cuestras, ocupados en vuestro servicio. Pues mirad que Dios es justo, el cual dice: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem.* Y con esto se acabó la fiesta; y el padre Comisario se detuvo allí en aquel convento hasta el domingo siguiente en la tarde, que se volvió al de San Francisco, donde fué visitado, así de la gente española y principal, como de los religiosos y prelados de las demás Ordenes, y más de los